

Más allá del poder suave, del poder duro y del poder inteligente: la resiliencia ecológica y humana como fundamentos del poder

Beyond soft power, hard power, and smart power: ecological and human resilience as foundations of power

Daniel Añorve Añorve*

Resumen

El poder es un concepto central dentro de la Ciencia Política, en general, y dentro de las Relaciones Internacionales, en específico. La tipología del poder –duro, suave e inteligente– de Joseph Nye parece estar a la vanguardia del entendimiento de tan importante concepto. Más aún, la aproximación de Nye al poder para el siglo XXI –el poder con los otros, más que el poder sobre los otros–, aunado al aparente descenso de las amenazas estatales y la presunción del aumento de las amenazas no estatales parecen completar el cuadro del nuevo entendimiento de tan importante concepto. En el presente trabajo se argumenta que el poder, antes de ser visto como una relación, independientemente de si se trata de poder con otros o sobre otros y más allá de si la relación se da *versus* amenazas estatales o no estatales, debe ser entendido como capacidad. También se invita al lector a comprender el concepto no necesariamente como una contienda entre actores (de la naturaleza que éstos sean), sino como la capacidad de actuar ante situaciones. Se estudian dos componentes del poder, entendido como capacidad: la resiliencia ecológica y la resiliencia humana. El argumento medular es que el poder como capacidad es prerequisite del poder como relación.

Palabras clave: Poder duro, poder suave, poder inteligente, resiliencia ecológica, resiliencia humana, relaciones internacionales.

Abstract

Power is a central concept in Political Science in general, and in International Relations in specific. Joseph Nye's typology –hard power, soft power, and smart power– seems to be leading the understanding of this relevant concept. Furthermore, Nye's understanding of power for the XXI century –power with others rather than power over others–, comple-

* Profesor-investigador de tiempo completo del Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno de la Universidad de Guanajuato, *campus* Guanajuato. Coordinador de la Maestría en Análisis Político. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Correo electrónico: danorve@gmail.com

mented with the appearing descend on State threats as well as the parallel rise and increase of non-state threats seems to complete the framework for the new understanding of power. In this paper it is argued that power, rather than being grasped as a relation, whether we refer to it as power with or over others, and regardless of the type of threat, should be understood as a capacity. The reader is also invited to understand that power is not necessarily a competition among actors (regardless of the nature of these actors), instead, it is the capacity of acting to face situations. Two components of power, understood as a capacity are analyzed: ecological resilience and human resilience. The core argument is that power as capacity is a prerequisite to power as a relation.

Keywords: Hard power, soft power, smart power, ecological resilience, human resilience, international relations.

Introducción

Algunos de los comentarios y las preguntas más recurrentes al impartir materias como Relaciones Internacionales, Política Internacional, Derecho Internacional y otras afines tienen que ver con el poderío de los Estados-nación. No es raro que los alumnos pregunten sobre el ascenso de China o de los países que integran el grupo de los BRICS.¹ De la misma manera, dentro de la experiencia docente de años de quien escribe el presente trabajo, nunca faltan los alumnos que afirman o interrogan sobre la decadencia estadounidense.

Las especulaciones sobre la cantidad o la calidad del poder de los Estados parecen tener un encanto especial para los alumnos. Este encanto es relevante, toda vez que no se trata de una simple curiosidad intelectual, sino que en realidad es un tema de reflexión central si queremos dar cuenta racional del colapso de Estados-nación sumamente poderosos, como es claro la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS). Ciertamente, desde una lógica de medición o acumulación de poder no podría entenderse el colapso de la otrora gran potencia; cuando mucho, podríamos entender un declive relativo, una merma en su poderío, pero no la extinción del gigantesco, muy poblado y archimilitarizado Estado soviético.

De la supervivencia de Estados con menor población, territorio, recursos naturales, con economías menos robustas y, sobre todo, capacidades defensivas mucho menores a las de la URSS, como serían los casos de Vietnam y Cuba, sólo por mencionar un par de Estados comunistas, se justifica una reflexión en torno al poder. ¿Cómo se puede entender la supervivencia de Estados poco poderosos, ya sea en términos relativos o absolutos, mientras que hace casi 25 años atestiguamos la desaparición de Estados más poderosos, independientemente del entendimiento de poder que se pudiese tener?

¹ Acrónimo para Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

La posibilidad de que Estados poderosos dejen de ser miembros del sistema internacional actual a la par que otros más débiles sobrevivan obliga, desde la perspectiva de este trabajo, a deshacernos de la obsesión en torno a la idea de medir el poder, como si dicha medición pudiera revelar o presagiar gran cosa. Al respecto, es prudente remitirnos a Joseph Nye, quien nos recuerda que han existido fórmulas que intentan estimar el poder. Una de ellas es la de Ray Cline, un alto funcionario de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA, por sus siglas en inglés), quien en 1977 usó una fórmula para estimar el poder:

Poder percibido = (población + territorio + economía + ejército) x (estrategia + voluntad).²

Lo curioso de dicha fórmula para Nye es que la URSS era dos veces más poderosa que Estados Unidos; sin embargo, en poco más de una década se colapsó.

Para los fines de este trabajo parece más prudente partir de una doble consideración: 1) la consolidación del poder doméstico es un preconditionante para el ejercicio de poder dentro del sistema internacional de Estados; y 2) no siempre la cuestión relacional del poder debe evaluarse *versus* otros Estados, sino que a veces puede analizarse en relación con factores y no *versus* otros actores. En el primer caso, incluso podríamos hablar de una no rivalidad y/o competencia por el poder (el caso de la resiliencia ecológica y humana); en contraparte, los entendimientos comunes, más allá de los criterios para la medición de éste, tienden a ser de tipo relacional-competitivo, frente a otras *polities*.

El presente trabajo consta de cuatro apartados: el primero, hace una breve aproximación al poder, partiendo de definiciones y consideraciones en torno a su naturaleza. El segundo tiene que ver con algunas referencias al poder dentro de Relaciones Internacionales. El tercero plantea la tipología que Nye hace al distinguir entre poder suave, poder duro y poder inteligente. En el último apartado aparece la contribución propia del trabajo, misma que pretende ir más allá del entendimiento de Nye, intentando al mismo tiempo sentar las bases para estudios futuros en torno al poder en Relaciones Internacionales.

El poder: definiciones y fundamentos

Para Francisco Piñón,³ el poder, al ser universal, debe interesarnos a todos, además de resultar un concepto fundamental en las Ciencias Sociales; más aún, así lo es para

² Joseph Nye, *The Future of Power*, Public Affairs, Nueva York, 2011, p. 4.

³ Francisco Piñón, "Poder" en Laura Baca, Judith Bokser, Fernando Castañeda, Isidro Cisneros y

Ciencia Política, de la cual es deudora la disciplina de Relaciones Internacionales. De hecho, para Norberto Bobbio y colaboradores:

El del poder es uno de los fenómenos más difundidos en la vida social. Se puede decir que no existe prácticamente relación social en la cual no esté presente, de alguna manera, la influencia voluntaria de un individuo o de un grupo sobre la conducta de otro individuo o grupo.⁴

Dieter Nohlen y Rainer-Olaf Schultze advierten que aun cuando el poder es uno de los conceptos básicos de las diversas disciplinas de la Ciencia Política, como concepto “se escapa a una aprehensión unívoca, dado que no solamente se le valora de una manera controversial, sino que también es desarrollado de manera descriptivo-analítica desde las más diversas perspectivas generales”.⁵

Bobbio y colaboradores consideran que “En su significado más general, la palabra poder designa la capacidad o posibilidad de obrar, producir efectos, y puede ser referida tanto a individuos o grupos humanos como a objetos o fenómenos de la naturaleza”.⁶

El padre del realismo contemporáneo, Hans Morgenthau, define el poder de la siguiente manera: “El control del hombre sobre las mentes y acciones de otros hombres”.⁷

Mientras tanto, la definición de Pier Paolo Portinaro: “En un sentido muy general, poder es la capacidad para producir efectos por parte de una fuerza en un ambiente”.⁸ Agrega: “En un sentido sociológico, el poder es siempre poder del hombre sobre el hombre, es decir, capacidad para producir efectos importantes sobre el comportamiento de otro hombre”.⁹ También en términos específicamente sociales, para Bobbio y colaboradores: “(...) el poder se precisa y se convierte de genérica capacidad de obrar, en capacidad del hombre para determinar la conducta del

Germán Pérez (comps.), *Léxico de la política*, FLACSO-CONACYT-Fundación Heinrich Böll-FCE, México, 2000, pp. 540-544.

⁴ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, 13ª ed.), Siglo XXI Editores, México, 2002, p. 1198.

⁵ Dieter Nohlen y Rainer-Olaf Schultze, *Diccionario de Ciencia Política*, tomo II, Porrúa, México, 2006, p. 1048.

⁶ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *op. cit.*, p. 1190.

⁷ Hans Morgenthau, *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Knopf, Nueva York, 1948, p. 26.

⁸ Pier Paolo Portinaro, “Poder político” en Laura Baca, Judith Bokser, Fernando Castañeda, Isidro Cisneros y Germán Pérez (comps.), *Léxico de la política*, *op. cit.*, p. 549.

⁹ Mario Stoppino, *Potere e teoria política*, Giuffrè, Milán, 1995, citado en Pier Paolo Portinaro, “Poder político” en Laura Baca, Judith Bokser, Fernando Castañeda, Isidro Cisneros y Germán Pérez (comps.), *op. cit.*, p. 549.

hombre”.¹⁰ El poder relacional, entonces, puede ser persuasión, influencia, manipulación o inclusive fuerza bruta.¹¹ El poder puede ser ejercido como dominio (Weber) cuando encuentra obediencia en determinadas personas, en determinados contextos. Bobbio identifica los siguientes modos de ejercicio del poder: persuasión, amenaza, manipulación, promesas de una recompensa, coerción e influencia.¹²

Es difícil estar de acuerdo con la afirmación anterior respecto a que “el poder sobre el hombre es siempre distinguible del poder sobre las cosas”.¹³ Los autores parecen estar en contra de la idea hobessiana del poder entendido como los medios para obtener una ventaja futura o como posesión de éstos. Para ellos: “El poder social no es una cosa o su posesión: es una relación entre hombres”.¹⁴ Aun cuando pueda aceptarse que no puede haber poder social en ausencia de otro grupo que se vea inducido a comportarse del modo esperado por el primero, también se puede argumentar que no hay capacidad de poder sin la posesión o el acceso a medios o recursos, por un lado, y en ausencia de las condiciones óptimas para la reproducción del actor primario del poder, el ser humano, por el otro.

Portinario agrega que el concepto “sirve, pues, para designar la capacidad de un sujeto en una relación”.¹⁵ En el mismo sentido, Tim Dunne y Brian Schmidt advierten sobre dos consideraciones importantes que hacen los realistas: 1) el poder es un concepto relacional, no se ejerce en un vacío, sino respecto a otra entidad; y 2) es un concepto relativo.¹⁶ Se deben hacer cálculos no sólo sobre el poder uno mismo, sino también sobre el que otros actores estatales poseen. Lo interesante es que este vínculo casi siempre es entendido como una de hombre a hombre, clase con clase, país con/sobre país. Pocas veces pensamos en que esta variedad de nexos tiene un fundamento no humano; incluso, que como condición *sine qua non*, parte de la idea de la propia existencia y reproducción del sujeto del poder, el ser humano.

Para Weber el poder es “toda posibilidad de imponer la voluntad propia – incluso en contra de una oposición, no importa en qué se funde esta posibilidad– dentro de una relación social”.¹⁷

¹⁰ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *op. cit.*, p. 1190.

¹¹ Francisco Piñón, “Poder”, en Laura Baca, Judith Bokser, Fernando Castañeda, Isidro Cisneros y Germán Pérez (comps.), *op. cit.*, p. 543.

¹² Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *op. cit.*

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Ibidem*, p. 1191.

¹⁵ Pier Paolo Portinario, *op. cit.*, p. 549.

¹⁶ Tim Dunne y Brian C. Schmidt, “Realism” en John Baylis, Steve Smith y Patricia Owens, *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations* (5ª ed.), Oxford University Press, Nueva York, 2011, pp. 84-99.

¹⁷ Max Weber, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, citado en Francisco Piñón, *op. cit.*, p. 543.

Lo anterior nos lleva a concentrarnos en la primera de las tres raíces históricas del poder político mencionadas por Portinaro: la dimensión del control de los recursos, anclada antes que nada en la apropiación originaria que dará base a la organización de la producción y la redistribución.¹⁸ Para fines de este trabajo no nos interesan las otras dos raíces: las normativas y las simbólicas. Aquí también nos importa muy poco si el poder es indivisible (Hobbes) o si es preferible la división de poderes (Montesquieu).

Portinaro habla de tres teorías del poder: la sustancialista, la subjetivista y la relacional. La primera, estudiada también por Hobbes, es la que más nos interesa para fines del presente trabajo. Para Hobbes, el poder se refiere a los “medios actuales para obtener un bien futuro aparente”.¹⁹

Asegura Piñón que, a diferencia de lo que pasaba con la tradición griega, a partir de la obra de Maquiavelo, el poder “Ya no será pura fuerza ‘espiritual’ o no vendrá tan sólo ‘de lo Alto’”.²⁰ El poder se vuelve entonces real, fenomenológico, es susceptible de mediciones, descripciones, tiene un peso. Piñón agrega que Hobbes, el otro gran teórico del poder:

Clarifica y divide las parcelas del poder [...] lo convierte en un *quantum* y erige, por consiguiente, la mecánica como la ciencia básica de interpretación. Por lo tanto, el fenómeno del poder será algo físico, un conjunto de meras fuerzas que tendrán que ser equilibradas y controladas por un *Leviathan*.²¹

Desde la introducción se ha dejado en claro el distanciamiento del autor respecto a los esfuerzos que pretenden medir el poder. Lo anterior, en gran parte se deriva del problema que, según Dunne y Schmidt, es que la tarea de evaluar el poder es infinitamente compleja, aun cuando con frecuencia se reduce a contar el número de tropas, tanques, aeronaves y barcos navales que un Estado posee.²² Al respecto, Nye considera que el poder es como el amor, “más fácil de experimentar que de definir o medir, pero no por ello menos real”.²³

El poder dentro de Relaciones Internacionales

El Estado es una fuerza mayor: es el *Leviathan* que aglutina todo y se erige como la suprema *voluntas* y fundamento de la ley la obligación. Es, pues, el positivismo jurídico,

¹⁸ Pier Paolo Portinaro, *op. cit.*

¹⁹ Véase Dieter Nohlen y Rainer-Olaf Schultze, *op. cit.*, p. 1048.

²⁰ Francisco Piñón, *op. cit.*, p. 541.

²¹ *Idem.*

²² Tim Dunne y Brian C. Schmidt, *op. cit.*, p. 94.

²³ Joseph Nye, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Public Affairs, Nueva York, 2004.

pero que exige una buena dosis de poder. El Estado no es sino la creación y recreación de fuerzas de poder.²⁴

Más aún, para Hobbes el poder político existe cuando hay una territorialización con límites geográficos con conexiones vinculantes, aunado al monopolio y organización centralista de la coerción.²⁵

En su diccionario especializado en política internacional, Edmundo Hernández-Vela define al poder, en la política internacional, de la siguiente manera: “Es la capacidad que tienen los sujetos de la sociedad internacional de lograr sus propósitos internos y externos, y la facultad de imponer su voluntad a los demás para que faciliten y contribuyan a su cumplimiento”.²⁶

En cuanto a las fuentes del poder, para Hernández-Vela, éste emana del talento y genio de su población o personal, de la cantidad, calidad y el grado de aprovechamiento de los recursos humanos y materiales de que disponen, así como del nivel de organización, participación y avance alcanzado en diversos ámbitos (económicos, sociales, jurídicos, culturales, etc.). Para fines de este trabajo lo que interesa es la cantidad, calidad y el grado de aprovechamiento de los recursos humanos y materiales.

Aunque hay diversos factores que sustentan el poder, lo cual es una “capacidad o facultad integral”,²⁷ reconoce que “muy a nuestro pesar, se basa, percibe y ejerce primordialmente en función del factor militar”.²⁸ En el ámbito de las relaciones internacionales, Piñón argumenta que “la nación fuerte no es sino potencia que dirime sus conflictos, en último término, ‘con la crítica de las armas’”.²⁹

Al igual que lo hace John Mearsheimer,³⁰ Hernández-Vela advierte que:

Todos los actores de las relaciones internacionales poseen poder en algún grado y composición, ya sea en estado virtual, latente o pasivo, real, evidente o activo, por lo que su existencia, manifestación y ejercicio varía desde la básica supervivencia hasta el mantenimiento y consolidación del dominio y la hegemonía [...].³¹

En Relaciones Internacionales, quizá ninguna otra escuela ha puesto tanto énfasis

²⁴ Francisco Piñón, *op. cit.*, p. 541.

²⁵ Véase Pier Paolo Portinaro, *op. cit.*, p. 549.

²⁶ Edmundo Hernández-Vela, *Diccionario de política internacional*, 5a. ed., Porrúa, México, 1999, p. 604.

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Idem.*

²⁹ Francisco Piñón, *op. cit.*, p. 543.

³⁰ John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, w.w. Norton & Company, Nueva York, 2001.

³¹ Edmundo Hernández-Vela, *op. cit.*, p. 604.

en el entendimiento del poder como la realista, si bien es cierto que con frecuencia es criticado como un entendimiento miope, corto e insuficiente.

Tucídides, en *La guerra del Peloponeso*, expone la idea de que la política internacional está motivada por una lucha infinita por el poder, misma que tiene sus orígenes en la naturaleza humana. Para Maquiavelo, su gran idea en *El príncipe* es que la máxima habilidad del líder estatal es aceptar y adaptarse a las cambiantes configuraciones políticas dentro de la política mundial. Mientras tanto, para Hans Morgenthau, en *Politics among Nations*, el mecanismo que usamos para comprender la política internacional es el concepto de interés, definido en términos de poder.

El poder es un concepto debatido: puede ser entendido en términos de capacidades, con lo cual es un atributo o posesión. Desde esta lógica, hay elementos o componentes del poder nacional. Desde esta lógica es tangible, observable, cuantificable.³² Algunos problemas con su entendimiento como capacidad es que, como en Vietnam, no siempre el más capaz prevalece políticamente hablando. El poder como capacidad puede ser bueno para dominar a otro Estado, pero no a una amenaza no estatal (como el terrorismo). El contar con ciertos factores (una población educada) puede ser una desventaja a la hora de querer montar un ejército numeroso y dispuesto a pelear.³³ Por un lado, el poder puede ser visto, desde un análisis concreto, medible y predecible en términos materiales y palpables como las cartas más altas en un juego. La paradoja con esta aproximación material es, para Nye, que no siempre el mejor dotado obtiene los resultados que desea. Para este autor, la conversión de poder—la obtención de resultados conductuales derivados de los recursos— es una variable crucial. Bajo esta lógica, contar con los recursos de poder no garantiza que siempre se obtengan los resultados esperados. Un ejemplo claro para él es la guerra de Vietnam. Aunque es cierto que hacer un cálculo de recursos no es cosa menor, Nye considera que los tomadores de decisiones deben poseer la inteligencia contextual para entender qué tipo de juego es el que están jugando. Así, mientras que en ciertos siglos el poder militar puede haber parecido el último árbitro, no siempre es el caso en el siglo XXI.³⁴ Lo anterior lo lleva a hacer su conocida tipología de poder duro, suave e inteligente que analizaremos en el tercer apartado.

En el caso del neorealismo, el orden global está estructurado por la distribución de poder (capacidades) entre Estados y el balance de poder es la forma principal de asegurar la estabilidad y evitar la guerra. Para Kenneth Waltz, en *Teoría de la política internacional*, la distribución más estable de poder en el sistema anárquico internacional

³² Andrew Heywood, *Global Politics*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2011, p. 210.

³³ *Ibidem*, pp. 210-211.

³⁴ Joseph Nye, *The Future of Power*, *op. cit.*

es la bipolar. Mientras tanto, para Mearsheimer, la naturaleza de autoayuda del sistema obliga a los Estados a maximizar su posición de poder relativo.³⁵

Para Steven Lamy, una diferencia central entre realistas y neorrealistas es el entendimiento del poder. Para los realistas, es un fin en sí mismo. Los Estados lo usan para adquirir más poder y así aumentar su influencia y habilidad para asegurar sus intereses nacionales. Para los neorrealistas, va más allá de la acumulación de recursos militares y su habilidad para usarlo para coercionar y controlar a otros Estados en el sistema.³⁶ Waltz lo ve como las capacidades combinadas de un Estado. Los Estados se diferencian en el sistema por su poder y no por sus funciones. El realismo estructural busca dar mayor claridad al significado del poder, por lo cual Waltz cambia el énfasis, pasando del poder a las capacidades.³⁷ Para dicho autor, éstas pueden ser clasificadas de acuerdo con su fortaleza en las siguientes áreas: tamaño de la población y del territorio, fortaleza militar, estabilidad y competencia política.

Fareed Zakaria, aunque abrazando fundamentalmente premisas centrales del realismo político, toma una postura diferente a la del realismo estructural, en su vertiente defensiva, y más cercana a la del realismo clásico. En su aproximación conocida como *State-centered realism*, se propone evitar algunas limitantes del realismo centrado en el sistema y busca “traer de vuelta el Estado dentro del realismo”.³⁸ Reconoce que los hombres de Estado no sólo encuentran presiones del sistema internacional, sino también limitantes que son consecuencia de la propia estructura estatal, sobre todo respecto al grado del poder nacional que puede ser convertido en estatal. El entendimiento de Zakaria es de especial utilidad para el presente trabajo, pues de alguna manera nos recuerda que antes de presumir, desplegar o ejercer poder frente a otros Estados o actores no estatales, éste debe construirse y edificarse a nivel nacional.

Un entendimiento diferente al de acumulación de capacidades y recursos tangibles, propio de la tradición realista, es el de Susan Strange, quien hizo grandes contribuciones a la comprensión del poder estructural, vinculando la distribución del poder con estructuras sociales por medio de las cuales los actores se relacionan unos con otros. Para Strange, el poder estructural “es el poder de decidir cómo se deben hacer las cosas, el poder para moldear marcos dentro de los cuales los Estados se relacionan unos y otros, relacionarse con la gente o relacionarse con las empresas corporativas”.³⁹ Strange distinguía cuatro estructuras primarias de poder: 1) la del

³⁵ John Mearsheimer, *op. cit.*

³⁶ Steven Lamy, “Contemporary mainstream approaches: neo-realism and neo-liberalism” en John Baylis, Steve Smith y Patricia Owens, *op. cit.*, p. 117.

³⁷ Véase Tim Dunne y Brian C. Schmidt, *op. cit.*, p. 94.

³⁸ Fareed Zakaria, *From Wealth to Power: The Unusual Origins of America's World Role*, Princeton, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1998, p. 38.

³⁹ Susan Strange, *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy*, Cambridge

conocimiento; 2) la financiera; 3) la de seguridad; y 4) la de producción.⁴⁰ Por medio de esta noción de poder estructural, Strange negaba la noción del declive estadounidense. Para ella, el poder “sobre las estructuras” es más importante que el poder “de los recursos”, con lo cual cuestionaba hasta cierto punto el valor real de los recursos económicos y las capacidades militares para determinar los resultados de las interacciones entre las grandes potencias del mundo moderno.⁴¹ Dicho enfoque ciertamente arrojaría mucho más luz para entender la desventaja de poder soviético, aun cuando en los años setenta del siglo pasado se creía que su poder era el doble del de Estados Unidos. Entonces, dentro del entendimiento de Strange sobre el poder, éste:

No sólo puede determinar los resultados dentro de las relaciones interestatales debido a factores materiales o ideacionales, sino ‘más importante aún’, el poder puede dar forma y definir las estructuras o apuestas tácitas en las que los Estados están enraizados, y estas estructuras se convierten en un recurso de poder para enmarcar las reglas del juego en favor del actor.⁴²

Andrew Heywood advierte que todas las formas de política tienen que ver con el poder. Existen dos grandes preguntas al respecto: 1) ¿en dónde se ubica el poder? Mientras en la Guerra Fría la respuesta era sencilla (en las dos grandes superpotencias), hoy es más difícil llegar a un consenso de si vivimos en presencia de un hegemon global (Estados Unidos) o asistimos a un mundo crecientemente multipolar; 2) el segundo debate es sobre la naturaleza cambiante del poder. Se argumenta que gracias a la tecnología y al auge educativo el poder suave es tan importante como el duro a la hora de influir en los resultados políticos. Estas dos preguntas de Heywood son importantes para el tercer y cuarto apartado del presente trabajo.

Tipología del poder de Joseph Nye: poder suave, duro e inteligente

Heywood habla sobre la naturaleza cambiante del poder, argumentando que cada día el poder militar, la divisa tradicional de la política mundial, tiene menor importancia.

University Press, Cambridge, 1996. Véase Andrew Heywood, *op. cit.*, p. 212.

⁴⁰ Susan Strange, “Towards a Theory of Transnational Empire” en Ernst-Otto Czempiel and James N. Rosenau (eds.), *Global Changes and Theoretical Challenges: Approaches to World Politics for the 1990s*, Lexington Books, Lexington, 1989, pp. 161-176.

⁴¹ Susan Strange, *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy*, *op. cit.*, pp. 25-30.

⁴² Véase Andrej Pustovitovskij y Jan-Frederik Kremer, “Structural power and International Relations analysis, ‘fill your basket, get your preferences’” en *Working Paper. Institute of Development Research and Development Policy*, vol. 191, 2011, p. 4.

Menciona que para los neoliberales la competencia entre Estados no desaparece, sino que ahora compiten más a través del comercio que a través del uso de la fuerza. En la medida en que crecen los vínculos comerciales y se da una mayor interdependencia, la guerra interestatal es más costosa y menos probable.

Algo absolutamente importante en Nye y muy relacionado con mi argumento en este trabajo es que el poder siempre depende del contexto.⁴³ Este autor explica que en el mundo contemporáneo el poder está distribuido en un patrón que se asemeja a un tablero de ajedrez 3D: el tablero de arriba representa el poder militar unipolar; en el tablero de en medio, el económico, hay una multipolaridad desde hace más de una década; por último, el tablero de abajo, el de las relaciones transnacionales, que atraviesa fronteras más allá del control de los gobiernos, existen actores no estatales y amenazas no tradicionales, entre ellas ciertas pandemias y el cambio climático. En el caso del tablero inferior, Nye observa que “(...) no tiene sentido hablar de unipolaridad, multipolaridad, hegemonía o alguno otro de los clichés que los líderes políticos y especialistas incluyen en sus discursos”.⁴⁴ Nos recuerda: “Cualquier intento para desarrollar un solo índice de poder está condenado a fracasar, debido a que el poder depende de las relaciones humanas, las cuales varían en contextos diferentes”.⁴⁵ A fin de cuentas, afirma que lo importante del poder radica en los resultados, no en los recursos, por lo cual debemos poner atención a los contextos y las estrategias, o de lo contrario no se dará la atención necesaria a las estrategias de conversión del poder que, para él, como ya se mencionó, es lo fundamental.

Para Nye, el poder duro puede asimilarse a “un empujón”, mientras que el suave puede asimilarse a “la atracción”.⁴⁶ En general los recursos asociados con el primero son tangibles e incluyen a la fuerza y el dinero; mientras tanto, el segundo incluye factores intangibles como las instituciones, las ideas, los valores, la cultura y la legitimidad percibida de las políticas. El poder duro es la habilidad de un actor para influenciar a otro por medio de amenazas o recompensas (zanahoria o garrote). El problema es que las mediciones de éste no nos dice mucho sobre los resultados en el mundo de las finanzas o del cambio climático.

Nye describe las tres caras del poder: en la primera, A usa amenazas o recompensas para cambiar la conducta de B, en contra de sus preferencias y estrategias iniciales. B está consciente de esto y siente el poder de A. En la segunda, A controla la agenda en una forma que limita la elección de estrategias de B. Puede que B esté o no consciente del poder de A. La tercera cara del poder se manifiesta cuando los otros (los

⁴³ Joseph Nye, *op. cit.*, p. xiv.

⁴⁴ *Ibidem*, p. xv.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 5.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 20.

interlocutores) desean los mismos resultados que tú quieres, con lo cual no será necesario cambiar los deseos iniciales de las contrapartes.⁴⁷ Aquí A ayuda a crear y moldear las creencias básicas, percepciones y preferencias de B. Es poco probable que B esté consciente del poder ejercido por A. Dentro de la primera cara del poder, Nye destaca el poder de mando (propio de esta faceta), propio del poder duro y la habilidad de obtener los resultados deseados a través de la coerción y/o el pago. En el caso de la segunda y tercera caras, el poder de cooptación es más sutil y menos visible. El poder suave recurre a medios como la definición de la agenda, la persuasión y la atracción. Para él: “Un tomador de decisiones debe considerar la formación de preferencias y la definición de la agenda como medios para moldear el entorno antes de recurrir a la primera cara del poder, a la del mando”.⁴⁸

El poder suave parte, entonces, de la persuasión para adherirse a normas y aspiraciones. No se trata de forzar, sino de co-optar. Parte de la atracción más que de la coerción. En lugar de pensar en poder “sobre” se piensa en poder “con”, al buscar que el otro se adhiera a valores y/o una cultura. Para Richard Armitage y Joseph Nye: “Estados Unidos debería transitar, de la exportación del miedo hacia la inspiración del optimismo y la esperanza”.⁴⁹ Nye ve escenarios en que el poder inicia desde la definición de las agendas, de quién es invitado y quién excluido de la mesa, de las reglas del juego, la legitimidad de las instituciones y discursos sociales que moldean la agenda.⁵⁰ Al delimitar quién habla, quién vota y sobre qué temas, es probable que no se necesite ejercer fuerza militar. Vemos aquí el poder suave en acción como la habilidad de obtener el resultado deseado por medios de cooptación a la hora de definir la agenda, la persuasión y la atracción positiva. Para él: “La efectividad de la diplomacia pública se mide por el número de mentes cambiadas, no por los dólares gastados o lo llamativo de los empaques de los productos”.⁵¹

Nye evita la confusión del poder suave como sinónimo de todo lo que es diferente a la fuerza militar. También considera que, como cualquier otra forma de poder, no es bueno o malo, ya que puede servir a todo tipo de propósitos: “No es necesariamente mejor torcer las mentes que torcer los brazos”.⁵² Advierte que el poder suave no deja de ser poder; sin embargo, es preferible, en lugar de recurrir a

⁴⁷ Steven Lukes, *Power: A Radical View*, 2nd ed., Palgrave Macmillan, Londres, 2005.

⁴⁸ Joseph Nye, *op. cit.*, p. 18.

⁴⁹ Richard Armitage y Joseph Nye, *CSIS Commission on Smart Power: A Smarter, More Secure America*, Center for Strategic and International Studies, Washington, D. C., 2007.

⁵⁰ Joseph Nye, *op. cit.*, p. 12.

⁵¹ *Ibidem*, p. 107.

⁵² *Ibidem*, p. 81.

la fuerza, lograr lo que Lundestad llama “Imperio por invitación”.⁵³

Además, señala que el poder suave no es una forma de idealismo o liberalismo, sino sólo una forma de poder para obtener resultados deseados.⁵⁴ Observa que no siempre funciona según lo esperado y, de hecho, puede tener contraefectos cuando los países no practican con hechos lo que predicán. Señala los casos en que los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 fueron cuestionados por las intromisiones en Tíbet, así como el rechazo a los gigantes mediáticos chinos debido a la censura política al interior de China.⁵⁵ La lógica del poder suave ha cambiado de forma dramática en una era de información abundante en la cual los Estados ya no compiten tanto por la información como por la atención que se da a ésta. Dentro de dicha disputa por la atención, la credibilidad es el recurso crucial y un componente importante del poder suave.⁵⁶

Entre las formas de atracción, Nye destaca los intercambios estudiantiles y de líderes.⁵⁷ Al momento de escribir asegura que 46 jefes de gobierno, así como 165 ex jefes de gobierno, son producto de la educación superior en Estados Unidos. Asegura que la investigación ha mostrado consistentemente una visión más positiva del país y de la gente de donde estudió por parte de los alumnos que regresan a casa. También los estudiantes educados en el extranjero son más propensos a promover la democracia en su país de origen si han sido educados en países democráticos.⁵⁸

En 2004, Nye desarrolló el concepto de poder inteligente para equilibrar la falsa percepción de que el poder suave por sí solo puede producir una política exterior efectiva. El autor define al primero como “la habilidad para combinar los recursos del poder duro y el poder suave en estrategias efectivas”.⁵⁹ Reconoce que ni uno ni otro resuelven todos los problemas. Para él, el poder inteligente puede atender el corazón del problema, la conversión del poder. Observa: “Si tuviéramos que elegir entre el poder militar o el poder suave en la política mundial, optaríamos por tener poder militar. Pero el poder inteligente sugiere que es mejor contar con ambos”.⁶⁰

La forma en que Estados Unidos puede conservar la preponderancia frente a otros actores (incluso con otros) es por medio del poder inteligente, entendido

⁵³ Geir Lundestad, *Empire by Integration: The United States and European Integration, 1945-1997*, Oxford University Press, Nueva York, 1998, citado en Joseph Nye, *op. cit.*, p. 97.

⁵⁴ Joseph Nye, *op. cit.*, p. 82.

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ *Ibidem*, p. 103.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 96.

⁵⁸ Antonio Spilimbergo, “Democracy and foreign education” en *American Economic Review*, vol. 99, núm. 1, marzo 2009, pp. 528-543.

⁵⁹ Joseph Nye, *op. cit.*, pp. 22-23.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 24.

éste como “la integración inteligente y la distribución en redes de la diplomacia, defensa, desarrollo y otras herramientas de los llamados poder duro y poder suave”.⁶¹ Entonces, si sólo cambiamos “la profunda idea equivocada de la naturaleza del poder en la política mundial”⁶² que se dio durante el unilateralismo de los ocho años de Bush Jr. en el poder, y lo reemplazamos con una síntesis de “realismo liberal” que atienda las necesidades de los tres tableros, se habrá corregido parte del problema.

La resiliencia ecológica y humana como fundamentos de todo poder

Para Nye hay un doble problema en el siglo XXI: hay más y más cosas que escapan al control de los Estados, aun de los más poderosos, así como el hecho de que el poder es compartido con actores no estatales. En este trabajo se agrega que, en el caso del cambio climático, hay incluso un movimiento que traslada las situaciones de poder, no entendido éste de forma relacional, sino como capacidad de acción, desde los actores (estatales o no estatales) hacia las situaciones.

Nye considera que debemos pensar en términos de poder para lograr metas que conlleven el poder con los otros. Se requiere, entonces, de inteligencia contextual. En un entendido similar, en cuanto a lo contextual de la inteligencia pero diferenciado en cuanto a los socios y/o rivales en el ejercicio del poder, desde mi perspectiva, el “contexto” implica no sólo actores con o sobre los que se actúe sino, quizá más importante aún, situaciones. Desde esta perspectiva, el poder pasa de la competencia entre Estados hacia las capacidades de resiliencia ecológica y humana de cada uno, poniendo especial énfasis en lo que ocurre al interior del mismo. En lo que estoy de acuerdo con Nye⁶³ es que en la época del cambio climático⁶⁴ Estados Unidos no puede seguir haciéndose la pregunta de quién es el número uno (*The big one*, en palabras de Michael Moore) o del ejercicio del poder sobre otras naciones, sino que hay que pensar en el poder con otras naciones. De cierta manera, enfrentaríamos lo que considera Nye como problemas de “sobrextección imperial” en metas internacionales e “insuficiente alcance doméstico” en lo que toca a la movilización de recursos.⁶⁵

Ya hemos mencionado un par de apartados atrás sobre la relevancia de la obra de Zakaria.⁶⁶ Observábamos que ponía énfasis en la consolidación del poder estatal como prerrequisito para la proyección del poder nacional hacia otras latitudes. Lo

⁶¹ *Ibidem*, p. 209.

⁶² *Ibidem*, p. 213.

⁶³ *Ibidem*, p. xvii.

⁶⁴ Véase Naomi Klein, *Esto lo cambia todo: el capitalismo contra el clima*, Paidós, México, 2015.

⁶⁵ Joseph Nye, *op. cit.*, p. xvii.

⁶⁶ Fareed Zakaria, *op. cit.*

que se plantea en este trabajo es que el poder, entendido como capacidad de acción y no en alguna de sus acepciones relacionales, primero debe edificarse en lo doméstico. Se agrega que no basta con la edificación de las capacidades (independientemente del inventario de éstas que utilicemos como guía). El poder, se argumenta, no es una capacidad que se construye de una vez y para siempre. En realidad, éste debe ser sostenido y reproducido (si no es que ampliado). Sus fundamentos son de dos grandes tipos: 1) recursos naturales diversos, lo cual nos remite a la ecología; y 2) humanos, lo cual nos obliga a pensar en que el componente humano debe ser reproducido en óptimas condiciones. Cualquier disminución, no sólo de estos dos grandes fundamentos, o bien, la disminución de la calidad de éstos, se argumenta, acabarán reduciéndolo, entendido como capacidad de acción.

El concepto de resiliencia dentro de la ecología fue introducido en 1973 por el científico canadiense Crawford Stanley Holling. A diferencia de la estabilidad en los ecosistemas, lo cual sería casi imposible de lograr con la gran actividad económica humana, el término resiliencia ecológica es de gran utilidad, ya que ante la imposibilidad, para todo efecto práctico, de mantener el equilibrio en los ecosistemas, la resiliencia es el monto de perturbación que un sistema puede absorber sin cambiar su estado (y sin alterar su estructura).⁶⁷ Walker y colaboradores observan cuatro aspectos cruciales de la resiliencia: 1) latitud –el monto máximo en que un sistema puede ser cambiado antes de perder su habilidad de recuperarse; 2) resistencia –la facilidad o dificultad para cambiar el sistema; 3) precariedad –qué tan cerca está el estado actual (presente) de un sistema a su límite o umbral; y 4) panarquía –debido a las interacciones entre escalas, la resiliencia de un sistema en una escala focal particular dependerá de las influencias de los Estados y las dinámicas superiores e inferiores.⁶⁸ Dicho elemento tiene importantes implicaciones para este trabajo, ya que una serie de políticas, invasiones, cambios en el mercado o bien el cambio climático pueden desatar sorpresas locales y cambios en los regímenes ecológicos. Desde luego, como estudioso de Relaciones Internacionales, el autor del trabajo presenta claras limitantes en cuanto al entendimiento de la resiliencia desde el punto de vista ecológico; no obstante dichas limitantes, se reconoce la importancia de la colaboración transdisciplinar en nuestro entendimiento del poder. Por el momento, el siguiente pasaje refleja la preocupación del autor del presente trabajo, lo cual justifica la incorporación del término resiliencia

⁶⁷ Crawford S. Holling, “Resilience and stability of ecological systems” en *Annual Review of Ecology and Systematics*, vol. 4, núm. 1, 1973, Nueva York, pp. 1-23.

⁶⁸ Walker, Brian, Crawford S. Holling, Stephen R. Carpenter y Ann Kinzig, “Resilience, adaptability and transformability in social-ecological systems” en *Ecology and Society*, vol. 9, núm. 29, 2004, p. 5.

en la búsqueda de la comprensión del poder:

Muchas actividades humanas reducen la resiliencia ecológica al intentar controlar la variabilidad en procesos clave en los ecosistemas. Esta pérdida de resiliencia es frecuentemente acompañada por el cambio en el estado de un sistema, entendido como una crisis de recursos. Cuando un sistema ha pasado hacia un dominio de estabilidad no deseable, las alternativas de administración para restaurar el sistema a un dominio deseable, permiten al sistema retornar a un dominio deseable por sí mismo, o adaptarse al sistema ya cambiado, toda vez que los cambios son irreversibles.⁶⁹

En cuanto a la resiliencia humana misma que dentro de este trabajo se considera el otro componente fundamental del poder, se puede pensar que, a menos que sobreviniera el holocausto nuclear, la supervivencia de nuestra especie puede parecer fuera de riesgo. En realidad, aun pensando en una hecatombe medioambiental o en alguno de los tres escenarios de colapso planteados por Serge Latouche y Didier Harpages (un escenario de hundimiento hacia el año 2030 por la crisis de los recursos no renovables; otro hacia el año 2040 por la crisis de contaminación o un tercero hacia 2070 por la crisis de alimentación),⁷⁰ lo que parece cierto es que el ser humano, como especie, sobreviviría, aunque no sabemos exactamente en qué sitios geográficos ni en qué números. Lo que resulta una verdadera interrogante (y preocupación) es la serie de condiciones bajo las cuales el ser humano habrá de vivir y/o reproducirse, asumiendo que, aún en escenarios de colapso ecológico mantenga su presencia sobre la Tierra. Son, entonces, las condiciones de supervivencia y la calidad humana el segundo componente del *stock* de poder de cualquier Estado que nos preocupan para entender los fundamentos del poder en el nuevo milenio, y que poco tienen que ver con la preocupación más o menos generalizada en torno a preguntas que pudieran parecer superfluas en la ausencia de los fundamentos ecológicos y humanos del poder: ¿son principalmente estatales o no estatales los actores que amenazan la supervivencia de Estados específicos? ¿Debe ejercerse el poder sobre o con los demás Estados y/o sobre o con actores no estatales?

La preocupación que se presenta en este trabajo en lo que toca a la resiliencia humana es diferente a la que puede encontrarse en parte de la literatura reciente,⁷¹ la cual parece enfocarse en las capacidades de resiliencia psicosocial, psicobiológica y/o

⁶⁹ Lance Gunderson, "Ecological resilience in theory and application" en *Annual Review of Ecology and Systematics*, vol. 31, Nueva York, 2000, p. 436.

⁷⁰ Serge Latouche y Didier Harpages, *La hora del decrecimiento*, Octaedro, Barcelona, 2011.

⁷¹ Véase Patricia McAnany y Norman Yoffee (eds.), *Questioning Collapse: Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of Empire*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009; Rolando

de colectividades para hacer frente a adversidades. El entendimiento que se le da a la resiliencia humana está fuertemente asociado con la cuestión de la fertilidad-infertilidad del ser humano, problema que, de agudizarse, podría echar abajo uno de los dos componentes fundamentales del poder: la calidad del ser humano y la viabilidad de la reproducción del mismo. Aunque la Organización Mundial de la Salud (OMS) afirma que las tasas de infertilidad entre 1990 y 2010 no se han alterado de manera significativa,⁷² hay diversas preocupaciones en torno a este problema creciente. Por ejemplo, Gillian Bentley y Nicholas Mascie-Taylor afirman: “Al entrar al siglo XXI, la combinación de problemas médicos, medioambientales y sociales han afectado profundamente la reproducción humana”.⁷³ Por su parte, la OMS reporta que, en las naciones en desarrollo, una de cada cuatro mujeres “mantenían un deseo de niños”.⁷⁴ Diversos países reportan problemas de infertilidad: Reino Unido,⁷⁵ India,⁷⁶ Canadá⁷⁷ y Estados Unidos,⁷⁸ sólo por mencionar algunos. Aunque está fuera de la especialidad y, por lo tanto, no se pueden hacer juicios sin sólidos conocimientos en la materia, existen diversas hipótesis en cuanto a las posibles causas de la infertilidad, que van desde las sociales —mujeres postergando su maternidad,⁷⁹ estrés, obesidad, falta de actividad física, hábitos alimenticios,⁸⁰ uso de la píldora anticonceptiva—⁸¹ o algunos que no tienen que ver con los planes de vida de las personas —exposición a toxinas,⁸²

Olivo, *Resilience: An Extraordinary Human Quality*, 2016; George Everly Jr., *Fostering Human Resilience in Crisis*, Chevron Pub. Corp., 2011.

⁷² Eryn Brown, “Infertility rates haven’t changed much in 20 years” en *Los Angeles Times*, Estados Unidos, 19 de diciembre de 2012.

⁷³ Gillian Bentley y c. G. Nicholas Mascie-Taylor (eds.), *Infertility in the Modern World: Present and Future Prospects*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 2000, p. i.

⁷⁴ OMS, “Global prevalence of infertility, infecundity and childlessness”, sin fecha, disponible en <http://www.who.int/reproductivehealth/topics/infertility/burden/en/>, consultado el 5 de mayo de 2016.

⁷⁵ Rosemary Leonard, “Infertility is a rising problem” en *Daily Mail*, Reino Unido, 5 de mayo de 2016, disponible en <http://www.dailymail.co.uk/health/article-4243/Infertility-rising-problem.html>, consultado 5 de mayo de 2016.

⁷⁶ Indira Ganeshan, “Why infertility is on a rise in India” en *Daily O*, 5 de febrero de 2016, en <http://www.dailyo.in/lifestyle/infertility-on-the-rise-in-women-men-lifestyle-stds-sexual-health-sperm-count-vd-menstrual-cycles/story/1/8839.html>, consultado el 5 de mayo de 2016.

⁷⁷ Véase Sharon Kirkey “Infertility on the rise in Canada: study” en *National Post*, Canadá, 15 de febrero de 2012, disponible en http://news.nationalpost.com/health/infertility-on-the-rise-in-canada-study?__lsa=1616-4ecd, consultado el 5 de mayo de 2016.

⁷⁸ Reuters, “Almost one in six couples face infertility: study”, 11 de enero de 2013, disponible en <http://www.reuters.com/article/us-couples-infertility-idUSBRE90A13Y20130111>, consultado el 5 de mayo de 2016.

⁷⁹ *Idem*.

⁸⁰ Indira Ganeshan, *op. cit.*

⁸¹ Rosemary Leonard, *op. cit.*

elementos radioactivos y desórdenes alimenticios,⁸³ DDT, hasta el aumento en las cantidades de estrógenos en el agua.⁸⁴

Otro problema que se vincula al problema de la infertilidad creciente es el del bajo conteo de esperma.⁸⁵ El problema, además de ser cuantitativo, es cualitativo, ya que no se trata sólo del número sino de la producción de espermatozoides anormales en su forma o funcionamiento.⁸⁶ Hay especialistas que sugieren que el uso de ciertos productos, como bloqueadores solares químicos, pueden afectar dicho conteo.⁸⁷ El Centro Médico de la Universidad de Maryland, por su parte, incluye una canasta de razones para ello, o bien para la forma y funcionamiento anormal del mismo. Además de deficiencias hormonales y/o factores genéticos, no imputables al ser humano, se enlista una serie de factores sociales que recrudecen el problema: las enfermedades de transmisión sexual, el sobrecalentamiento de testículos (por uso de saunas, tinas de hidromasajes, etc.), el abuso de ciertas sustancias, la obesidad, el hábito de fumar, el ciclismo excesivo y el estrés emocional. Al igual que otras fuentes arriba mencionadas, también se incluye la exposición a ciertas sustancias químicas. Lo que parece cierto es que la dramática caída en el conteo de esperma, entre 1940 y 1990, de 100 millones por mililitro a aproximadamente 60 millones por mililitro⁸⁸ se debe a “lo que el profesor Richard Sharpe, del Centro de Investigación Médica refiere: ‘lo más probable es que sea un reflejo del hecho de que muchos cambios medioambientales y en el estilo de vida ocurridos en los pasados 50 años son inherentemente nocivos a la producción del esperma’”.⁸⁹

La contribución principal de este trabajo parte, parcialmente, de lo que Dunne y Schmidt⁹⁰ consideran podría ser un entendimiento más sofisticado del poder, mismo que se enfocaría en la habilidad de un Estado para controlar o influenciar su entorno en situaciones que no son necesariamente conflictivas. Esto es lo que se pretende hacer con la doble aproximación a la resiliencia ecológica y humana, pues aunque se trata, sin duda, de situaciones conflictivas, con el propio ser humano y con el

⁸² Reuters, *op. cit.*

⁸³ Indira Ganeshan, *op. cit.*

⁸⁴ Rosemary Leonard, *op. cit.*

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ S/a, “Chemical sunscreens causes low sperm counts, infertility” en *International Business Times*, 3 de julio de 2014.

⁸⁸ S/a, “Out for the count: why levels of sperm in men are falling” en *Independent*, 25 de abril de 2010, disponible en <http://www.independent.co.uk/news/science/out-for-the-count-why-levels-of-sperm-in-men-are-falling-1954149.html>, consultado el 5 de mayo de 2016.

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ Tim Dunne y Brian C. Schmidt, *op. cit.*

medioambiente (lo cual plantea amenazas), dichas amenazas no provienen de un competidor (sea un Estado o amenaza no estatal), sino de la propia naturaleza, por lo cual al no haber competidor o adversario político, uno incluso se podría preguntar si se trata de una situación política (de tipo amigo-enemigo). Es cierto que al hablar de una resiliencia ecológica no hablamos como tal de un actor, por lo que si tomamos el significado del poder en su acepción relacional es muy probable que se argumente que no puede existir una relación del mismo *per se*. Sin embargo, aun cuando desde un entendimiento acartonado de éste podríamos convencernos de la futilidad de hablar de poder, la falta de resiliencia ecológica podría impactar en sus fundamentos y en las capacidades concretas que éste asume.

El problema dentro de la muy influyente tipología de Nye es que para él hay competidores en auge, “estatales” y “no estatales” pero, en todo caso, actores. Lo que este trabajo argumenta es que quizá los grandes desafíos no provengan, al menos no principalmente, de otros actores, sino de situaciones o fenómenos, vinculados desde luego a las prácticas, acciones y decisiones de una serie de actores, aunque no de otros actores estatales o de actores no estatales criminales o mafiosos. En realidad estas amenazas pueden derivarse de la acción u omisión de actores grupales, estatales o no, al interior del propio Estado-nación, lo cual haría que el poder no necesariamente se vea en relación con otros, ni sobre o con otros, sino con uno mismo.

Incluso cuando podría parecer que Nye, al pensar en el cambio climático, pone el dedo sobre la llaga, al abordar el tema de los bienes comunes y plantear el fomento y conservación de éstos, en lo que nuestro análisis difiere es que no se tienen en mente sólo los “bienes comunes internacionales”. Argumentamos que tan importante es la preservación de los bienes comunes internacionales, como la de aquellos contenidos al interior de los propios Estados.

Bien dice Nye que es muy probable que Estados Unidos mantenga su liderazgo en recursos militares, pero su utilidad y costo-efectividad será limitada en un importante número de contextos futuros.⁹¹ Lo que parece olvidar el autor es que los contextos en los que los recursos militares pueden ser de poca ayuda no se limitan sólo a las acciones o intereses sobre otros actores, sino a cosas o conflictos al interior del propio Estado-nación. Él recupera un discurso de Obama: “Nuestra prosperidad provee el fundamento de nuestro poder (...)”.⁹² Bien podríamos argumentar, un poco en la línea de Paul Kennedy, que la prosperidad empieza por la inversión, el cuidado y la viabilidad de la economía doméstica.⁹³ Nye argumenta: “El poder no es bueno o

⁹¹ Joseph Nye, *op. cit.*, p. 223.

⁹² Citado en Joseph Nye, *op. cit.*, p. 229.

⁹³ Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, trad. de J. Ferrer Aleu, Random House Mondadori, México, 2007.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 125, mayo-agosto de 2016, pp. 35-60.

	<i>Entendimiento del poder</i>	<i>Fuentes de poder</i>	<i>Formas de uso de poder</i>	<i>Actores</i>	<i>Amenazas</i>
<i>Realismo</i>	Acumulación de capacidades y recursos tangibles	Ejército, fuerza aérea, fuerza terrestre, economía	Coerción, amenaza, recompensas	Estados-nación, Estados	Otros Estados-nación, grupos rebeldes
<i>Estructuralismo (Strange)</i>	Poder de decidir cómo se hacen las cosas y para moldear marcos	Control sobre cuatro estructuras primarias (conocimiento, financiera, seguridad y producción)	Control de las estructuras y de las reglas del juego	Múltiples actores tanto académicos, como económicos y militares	Actores que desafíen el <i>status quo</i>
<i>Poder suave</i>	Capacidad de definir agenda, actores tomados en cuenta y valores	Valores, cultura, opinión pública	Definición de agenda, persuasión, atracción	Estados, diplomáticos, opinión pública, líderes	Una amplia gama de actores (incluyendo estadistas del propio Estado-nación).
<i>Poder inteligente</i>	Combinación del uso del poder duro y suave	Combinación de fuentes del poder suave y duro	Ejercicio contextual del poder, inteligencia contextual	Estados-nación, diplomáticos, opinión pública, líderes	Actores diversos sin inteligencia contextual, incluyendo a los hombres de Estado tradicionales
<i>Nuestra postura</i>	Resiliencia ecológica humana, partiendo del ámbito doméstico	No sólo la disponibilidad sino también el estado de los ecosistemas y del ser humano	Conservación de ecosistemas y el ser humano en condiciones óptimas para su reproducción viable	Actores no sólo internacionales, sino también una amplia gama de actores domésticos. Actores no humanos	Amenazas domésticas (actores maximizadores de beneficios inmediatos), amenazas no humanas (sean o no estatales), baja calidad y/o viabilidad del ser humano

malo *per se*. Es como las calorías en una dieta; más no siempre es mejor”.⁹⁴ Aquí lo importante es decir que el uso desmedido o irracional de recursos atentando contra la resiliencia ecológica y humana, con el fin de incrementar el poder del Estado, puede ser contraproducente, ya que la maximización del poderío actual (pensado en capacidades tangibles) puede minar las bases y fuentes del poder futuro. De alguna manera, Kennedy ya lo había advertido, sólo que desde otra lógica. Para él, la canalización desmedida de recursos para el sector militar, históricamente minaba la inversión en la actividad económica, fundamento a su vez del poderío militar. En el caso de estudio, la diferencia en lo que concierne al agotamiento de recursos ecológicos y humanos respecto a Nye es que para él, a fin de cuentas, lo importante parece ser mantener la preponderancia estadounidense en el siglo XXI, aun cuando entiende que la hegemonía ya no es una posibilidad real; sin embargo, una y otra vez se puede leer que tiene una gran preocupación por sobrellevar el “auge del resto”, así como la difusión del poder entre actores. De la misma manera, sus consideraciones en cuanto a los objetivos y resultados de la política exterior estadounidense parecen irremediamente estar centrados en las capacidades o proclividades de los oponentes potenciales, estatales o no estatales pero, a fin de cuentas, centrándose en los actores pertenecientes a otras jurisdicciones.

Nye concluye su trabajo asegurando que el éxito requiere de socios.⁹⁵ En nuestro caso se argumenta que los socios también deben ser domésticos. Aun a riesgo de parecer un argumento metafísico, consideramos que la vida y los ecosistemas deberían ser (y de hecho lo son), socios fundamentales para anclar, mantener y reproducir el poder de cualquier Estado, entendido éste como capacidad de acción futura. Por lo que toca a los actores, a la lista de socios estatales extranjeros y no estatales extranjeros, debemos agregar socios no estatales domésticos, así como socios no humanos, como los son la vida y los ecosistemas. El poder inteligente no sólo debe hacer frente a los otros o limitarse a actuar frente o *versus* otros actores tradicionales o emergentes, extranjeros o transnacionales, sino que debe ejercerse con o sobre socios domésticos y socios no humanos, que a fin de cuentas son fundamentos de cualquier poder humano.

El entendimiento de Zakaria, aunque jamás hace referencia a la resiliencia ecológica y/o humana, es de utilidad para el presente trabajo, pues de alguna manera nos recuerda que antes de presumir, desplegar o ejercer poder frente a otros Estados o actores no estatales, éste debe construirse y edificarse a nivel nacional. El *State-centered realism*, su teoría, predice: “Las naciones tratarán de expandir sus intereses políticos más allá de sus fronteras cuando los tomadores de decisiones perciban un

⁹⁴ Joseph Nye, *op. cit.*, p. 207.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 231.

incremento relativo en el poder estatal”.⁹⁶ Esto da vida o importancia a la idea que se maneja en este ensayo, respecto a que la consolidación del poder al interior del Estado es un prerrequisito para la proyección del poder nacional. De acuerdo con Tim Dunne y Brian C. Schmidt, el Estado primero busca organizar el mismo de forma doméstica y, en segundo lugar, acumularlo en el ámbito internacional.⁹⁷

No se trata tanto de contar o no con recursos (energéticos, pesqueros, agrícolas, fuerza de trabajo, minerales, etc.), sino del estado de conservación y viabilidad de reproducción óptima de dichas dotaciones. El saber no sólo que están allí, sino que estarán allí, en condiciones útiles para nuestro provecho nos permite pensar en otra forma de poder, la resiliencia ecológica. De la misma manera, no basta con simples datos demográficos, sino que se debe tener en cuenta la resiliencia humana para poder, en una relación de maridaje sustentable, hablar de una resiliencia integral, una forma de poder hasta ahora muy poco explorada dentro de Relaciones Internacionales.

Conclusiones

El poder no sólo es un concepto central, sino que es quizá a la par del Estado un componente analítico *sine qua non* de la Ciencia Política, en general, y de Relaciones Internacionales, en específico. Por lo tanto, no podemos tomar el concepto como “dado” y tenemos que ponerlo permanentemente “en capilla”.

Entre los estudiosos del poder en la disciplina de las Relaciones Internacionales, quizá nadie ha trabajado de forma tan sistemática el tema como Joseph Nye, razón por la cual este trabajo, sin menospreciar las aportaciones de otros autores, en gran parte termina siendo, sin proponérselo, un debate con Nye. No ha sido la intención echar por tierra ni desacreditar los entendimientos de dicho autor, ni de Strange, Mearsheimer, Waltz, Zakaria, Kennedy (dentro de Relaciones Internacionales), como tampoco de algunos de los autores de la Ciencia Política “dura”. Lo que se ha pretendido en todo momento, ha sido más bien el intentar llenar ciertos huecos que no parecen haber recibido la suficiente atención dentro de la academia.

La aproximación aquí planteada, complementaria siempre a los entendimientos más aceptados, se da de forma exploratoria. Desde luego, se requiere la colaboración con académicos de otras disciplinas para poder profundizar y darle mayor sentido a los dos conceptos planteados, mismos que argumentamos son fundamentos del poder, entendido como capacidad la resiliencia ecológica y la resiliencia humana. Este trabajo ha tenido el simple propósito de llamar la atención de dos

⁹⁶ Fareed Zakaria, *op. cit.*, p. 38.

⁹⁷ Tim Dunne y Brian C. Schmidt, *op. cit.*, p. 94.

componentes básicos en la edificación del poder. La invitación ahora es a que otros académicos de Relaciones Internacionales, pero de preferencia grupos multidisciplinarios tomen la estafeta para llevar a cabo estudios de caso.

Una última advertencia que quizá pueda orientar los estudios-relevo: el entendimiento que se ha planteado en este trabajo parte de los prerrequisitos del poder, de sus fundamentos. En todo momento se ha tenido en cuenta que el objetivo no es hablar de la proyección ni del ejercicio del poder sobre o con otras *polities* y/o sobre o con otros actores y/o grupos que desafían a los Leviatanes existentes. La idea, reiteramos, ha sido la edificación del mismo, entendido como capacidad de acción. Uno de los problemas metodológicos que se aprecian es que el poder puede y debe ser entendido no desde las luchas, rivalidades, contradicciones y/o procesos de colaboración entre Leviatanes, sino que en torno a las luchas, rivalidades, contradicciones y/o procesos de colaboración intra-leviatanes. Esto, de por sí, ya plantea, si no un terremoto, sí cierta actividad sísmica para académicos que hemos sido formados dentro de la tradición westfaliana-soberana; sin embargo, la provocación va un poco más allá del llamado a estudiar la edificación del poder de forma doméstica. De muchas formas, al contemplar actores no humanos, al contemplar la resiliencia ecológica y humana, es una invitación a trascender el entendimiento “nacional” del poder o del “poder” nacional. En realidad, si lo que se plantea es una genuina comprensión del poder como capacidad de acción, ya no de Estados actuando con o sobre otros Estados, y/o con o sobre otros actores no estatales, sino actuando en relativa armonía con los ecosistemas y con el propio ser humano, la cuestión nacional está de más: parece superada para todo fin práctico. Quizá si los Estados-nación existentes tuvieran una concordancia con las biorregiones del mundo, tendría algún sentido hablar de una resiliencia ecológica y humana nacional; sin embargo, en un mundo poblado por Leviatanes, muchos de los cuales se extienden sobre enormes extensiones territoriales y que atraviesan, cortan y/o comparten ecosistemas, sería de mayor utilidad hablar del poder, no nacional, sino de la simple y llana resiliencia de comunidades biológicas, que a veces guardan poca o nula relación con la ficción natural y/o social de esos fetiches del mundo moderno llamados Estados-nación.

Fuentes consultadas

Armitage, Richard y Joseph Nye, *CSIS Commission on Smart Power: A Smarter, More Secure America*, Center for Strategic and International Studies, Washington, D. C., 2007.

- Baylis, John, Steve Smith y Patricia Owens, *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, 5ª ed., Oxford University Press, Nueva York, 2011.
- Bentley, Gillian y C. G. Nicholas Mascie-Taylor (eds.), *Infertility in the Modern World: Present and Future Prospects*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 2000.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, 13ª ed.), Siglo XXI Editores, México, 2002.
- Brown, Eryn, “Infertility rates haven’t changed much in 20 years” en *Los Angeles Times*, Estados Unidos, 19 de diciembre de 2012.
- Dunne, Tim y Brian C. Schmidt, “Realism” en John Baylis, Steve Smith y Patricia Owens, *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations* (5ª ed.), Oxford University Press, Nueva York, 2011.
- Everly Jr., George, *Fostering Human Resilience in Crisis*, Chevron Pub. Corp., 2011.
- Ganeshan, Indira, “Why infertility is on a rise in India” en *Daily O*, 5 de febrero de 2016, en <http://www.dailyo.in/lifestyle/infertility-on-the-rise-in-women-men-lifestyle-stds-sexual-health-sperm-count-vd-menstrual-cycles/story/1/8839.html>
- Gunderson, Lance, “Ecological resilience in theory and application” en *Annual Review of Ecology and Systematics*, vol. 31, Nueva York, 2000.
- Hernández-Vela, Edmundo, *Diccionario de política internacional*, 5a. ed., Porrúa, México, 1999.
- Heywood, Andrew, *Global Politics*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2011.
- Holling, Crawford S., “Resilience and stability of ecological systems” en *Annual Review of Ecology and Systematics*, vol. 4, núm. 1, Nueva York, 1973.
- S/a, “Out for the count: why levels of sperm in men are falling” en *Independent*, 25 de abril de 2010, disponible en <http://www.independent.co.uk/news/science/out-for-the-count-why-levels-of-sperm-in-men-are-falling-1954149.html>
- S/a, “Chemical sunscreens causes low sperm counts, infertility” en *International Business Times*, 3 de julio de 2014.
- Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, trad. de J. Ferrer Aleu, Random House Mondadori, México, 2007.
- Kirkey, Sharon, “Infertility on the rise in Canada: study” en *National Post*, Canadá, 15 de febrero de 2012, disponible en http://news.nationalpost.com/health/infertility-on-the-rise-in-canada-study?__lsa=1616-4ecd
- Klein, Naomi, *Esto lo cambia todo: el capitalismo contra el clima*, Paidós, México, 2015.
- Lamy, Steven, “Contemporary mainstream approaches: neo-realism and neo-liberalism” en John Baylis, Steve Smith y Patricia Owens, *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, 5ª ed., Oxford University

- Press, Nueva York, 2011.
- Latouche, Serge y Didier Harpages, *La hora del decrecimiento*, Octaedro, Barcelona, 2011.
- Leonard, Rosemary, “Infertility is a rising problem” en *Daily Mail*, Reino Unido, 5 de mayo de 2016, disponible en <http://www.dailymail.co.uk/health/article-4243/Infertility-rising-problem.html>
- Lukes, Steven, *Power: A Radical View*, 2ª ed., Palgrave Macmillan, Londres, 2005.
- Lundestad, Geir, *Empire by Integration: The United States and European Integration, 1945-1997*, Oxford University Press, Nueva York, 1998.
- Mearsheimer, John, *The Tragedy of Great Power Politics*, w.w. Norton & Company, Nueva York, 2001.
- Morgenthau, Hans, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Knopf, Nueva York, 1948.
- Olivo, Rolando, *Resilience: An Extraordinary Human Quality*, 2016.
- OMS, “Global prevalence of infertility, infecundity and childlessness”, sin fecha, disponible en <http://www.who.int/reproductivehealth/topics/infertility/burden/en/>
- McAnany, Patricia y Norman Yoffee (eds.), *Questioning Collapse: Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of Empire*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.
- Nohlen, Dieter y Rainer-Olaf Schultze, *Diccionario de Ciencia Política*, tomo II, Porrúa, México, 2006.
- Nye, Joseph, *The Future of Power*, Public Affairs, Nueva York, 2011.
- Nye, Joseph, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Public Affairs, Nueva York, 2004.
- Piñón, Francisco, “Poder” en Laura Baca, Judith Bokser, Fernando Castañeda, Isidro Cisneros y Germán Pérez (comps.), *Léxico de la política*, FLACSO-CONACYT-Fundación Heinrich Böll-FCE, México, 2000.
- Portinaro, Pier Paolo, “Poder político” en Laura Baca, Judith Bokser, Fernando Castañeda, Isidro Cisneros y Germán Pérez (comps.), *Léxico de la política*, FLACSO-CONACYT-Fundación Heinrich Böll-FCE, México, 2000.
- Pustovitovskij, Andrej y Jan-Frederik Kremer, “Structural power and International Relations analysis, ‘fill your basket, get your preferences’” en *Working Paper. Institute of Development Research and Development Policy*, vol. 191, 2011.
- Reuters, “Almost one in six couples face infertility: study”, 11 de enero de 2013, disponible en <http://www.reuters.com/article/us-couples-infertility-idUSBRE90A13Y20130111>
- Spilimbergo, Antonio, “Democracy and foreign education” en *American Economic*

- Review*, vol. 99, núm. 1, marzo de 2009.
- Stoppino, Mario, *Potere e teoría política*, Giuffrè, Milán, 1995.
- Strange, Susan, *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- Strange, Susan, "Towards a theory of transnational empire" en Ernst-Otto Czempiel and James N. Rosenau (eds.), *Global Changes and Theoretical Challenges: Approaches to World Politics for the 1990s*, Lexington Books, Lexington, 1989.
- Walker, Brian, Crawford S. Holling, Stephen R. Carpenter y Ann Kinzig, "Resilience, adaptability and transformability in social-ecological systems" en *Ecology and Society*, vol. 9, núm. 29, 2004.
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Zakaria, Fareed, *From Wealth to Power: The Unusual Origins of America's World Role*, Princeton, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1998.